

# Jane Marcet: La aportación de la mujer a la literatura económica de principios del siglo XIX

CARMEN GONZÁLEZ DE AGUILAR  
Universidad Complutense de Madrid

Se ha dicho que la economía es una ciencia moderna. La materia objeto de estudio no era conocida por los clásicos griegos. Sin embargo, en los pensadores de esa época encontramos algunas de las cuestiones que preocupan a los modernos economistas. La palabra economía deriva de las raíces griegas, *oikos* (casa) y *nomos* (ley), significa la norma, la ordenación de la casa, de la heredad, del patrimonio, y fue usada por los griegos, pero no con el sentido que le dan los modernos economistas<sup>1</sup>. En Aristóteles encontramos referencias a cuestiones económicas. Y la especulación económica estuvo presente en el pueblo judío, Roma, la Edad Media y posteriormente.

Se ha considerado la obra de Adam Smith, *An inquiry into the nature and causes of the Wealth of Nations* (1776), como el primer tratado sistemático de la ciencia económica. El liberalismo de este autor encontrará aceptación en la Revolución Industrial y, lo que se conoce como Escuela Clásica, incluye las obras de Malthus, Ricardo o Stuart Mill, entre otros. Estos autores realizan aportaciones, de todos conocidas así, por ejemplo, Malthus y su teoría de la población, o David Ricardo, y la ventaja comparativa en el comercio internacional o su teoría del valor, tomada como referencia por Karl Marx.

Muy cerca de estos autores estaba Jane Marcet quien, junto con Harriet Martineau, constituye la aportación femenina a la teoría económica del momento. La primera de estas autoras, Jane Haldimand, era hija de un banquero y comerciante suizo que vive en Londres. Huérfana de madre desde muy joven (15 años) se encargaba de organizar reuniones en casa de su padre, en las que tenía oportunidad de hablar con científicos, políticos y literatos.

Fue educada en la tradición suiza, en la que las mujeres recibían la misma educación que los varones, teniendo oportunidad de aprender química, biología, historia y latín, además de las cuestiones propias que le imponía su condición, como costura o baile. Tenemos noticias, por los escritos de algún familiar, de su perspicacia desde niña.

A pesar de no ser ésta la costumbre de la época, se casará tarde y con la persona por ella elegida, un médico llamado Alejandro Marcet, quien estaba sobre todo interesado en la química. Y fue, precisamente, en esta materia en la que comenzaron las investigaciones de Jane Marcet. Su primera obra se tituló *Conversations on Chemistry*, cuyo objetivo, como ella misma reconoce en el prefacio, era hacer llegar al público en general y, particularmente, al sexo fe-

<sup>1</sup>BELTRAN, Lucas. *Historia de las doctrinas económicas*. Ed. Teide. Barcelona, 1989

<sup>2</sup>The works and correspondence of David Ricardo. Ed. By Piero Staffa. Vol X. Pág. 172. Cambridge University Press, 1965

<sup>3</sup>Este hecho se pone de relieve en la obra *Who's who in Economics*. Ed. By Mark Blaug and Paul Stuger.

menino, una materia que necesitaba cierta explicación. Tuvo una gran difusión y ha sido mencionado por químicos relevantes, entre ellos Michael Faraday, quien la cita como la primera obra que leyó sobre la materia. Este trabajo, al igual que la mayor parte de su obra, sigue el estilo socrático de diálogos para explicar una materia. Y, más en concreto, Jenofonte en "El Económico", trata problemas agrícolas utilizando dicho estilo.

Después de este éxito, Jane Marcet cambia de orientación y se dedica al estudio de la economía, además de tratar otros temas, como astronomía, botánica, minerología o física. E, incluso escribe un libro sobre religión, cuyo título es *Conversation on the Evidences of Christianity* (1826). Esta obra fue escrita después de la muerte repentina de su marido, que le produjo una profunda depresión, cuestionándose, en aquel momento muchos principios religiosos.

Interesa destacar, en relación con esta autora, las dificultades a las que se enfrentaba la mujer a finales del siglo XVIII para llevar a cabo cualquier tipo de investigación científica. Si bien es cierto que Jane Marcet se mueve en un ambiente propicio para ello, no debe subestimarse el esfuerzo realizado.

La Economía a principios del siglo XIX, periodo en el que escribe esta autora, había ganado cierta respetabilidad, pero no debe olvidarse que en el siglo XVII y principios del XVIII se había considerado que los caballeros no debían ensuciar sus manos con el comercio, por lo que los temas económicos no eran objeto de discusión en determinados ambientes. Estos temas empiezan a ser discutidos en círculos de filósofos, a los que la mujer tenía difícil acceso. Tampoco podía opinar en otros círculos, ya que se consideraba que para ser una compañera ideal de un caballero no se podía demostrar, en la conversación, que se poseían ciertos conocimientos. Este hecho se pone de manifiesto en una carta que la escritora Ma-

ría Edgeworth dirige a una tía suya, relatando una estancia en la casa de campo de David Ricardo, en la que desapruueba la intervención de Lady Mary Shepherd, quien con un torrente de palabras ininteligibles trata el tema de la Economía Política y, en cambio alaba la actitud de Mrs. Marcet, quien "cerraba la boca y escuchaba"<sup>2</sup>. Interesa destacar estos hechos que demuestran que esta autora se mueve en un entorno en el que le resultaba complicado conocer y exponer determinadas ideas.

La obra económica de Jane Marcet es extensa y variada, y tiene como objetivo, entre otros, el hacer llegar a los diversos sectores de la población el pensamiento de Adam Smith. Fue amiga personal de Malthus y Ricardo, los teóricos económicos del momento, y a través de su hermano Robert, director del Banco de Inglaterra, tuvo contacto con miembros de la comunidad financiera, lo que le permitió discutir sobre temas relacionados con la economía.

De su primera obra económica, *Conversations on Political Economy, in which the Elements of that Science are Familiarly Explained*, hubo siete ediciones. La primera de ellas es de 1816, un año antes de que se publicaran *The Principles of Political Economy and Taxation* de David Ricardo. Este dato es significativo, ya que algunas de las teorías de Ricardo aparecen en la obra de Marcet<sup>3</sup>. Podría también argumentarse que esta autora discutió determinados temas con Ricardo y que recoge sus teorías.

En *Conversations on Political Economy* se establece un diálogo entre Mrs. B, una profesora, y su alumna Carolina (es curioso que se trate de dos mujeres). Se recogen 22 conversaciones, en aproximadamente 500 páginas, sobre propiedad privada, capital, salarios, población, renta, interés, valor, precio, dinero y comercio exterior.

En una de ellas, se explica de forma familiar, y siguiendo a Adam Smith, el mecanismo del mercado.

Carolina pregunta a su maestra, "¿No comprendo como puede existir una coincidencia perfecta entre las necesidades del público y los intereses de los capitalistas?".

La respuesta de su maestra es la siguiente:

"El público está deseoso de dar el precio más elevado por las cosas que realmente necesitan. Supongamos que existe una escasez de ropa, la competencia para obtenerla hace subir el precio de la misma y aumentan los beneficios de los fabricantes. ¿Cuál sería el siguiente paso?. Las personas que estaban obteniendo beneficios en el cultivo de la tierra, transferirán parte de su capital a las manufacturas de ropa, como consecuencia se fabricarán más vestidos y desaparecerá la escasez..."

En Marcet merece ser destacada su teoría del valor, ya que es diferente a la de Malthus y Ricardo. Desde antiguo, los economistas se habían preguntado sobre el fundamento del valor de las cosas, intentando encontrar una medida invariable del valor. Esta fue una de las cuestiones fundamentales en la obra de Marx, que al final queda sin resolver. Marcet no define el valor como la cantidad de trabajo contenida en un bien, como sus contemporáneos, sino que, en un planteamiento más subjetivo sobre lo que es el valor, considera "la utilidad de una mercancía como el valor real intrínseco que induce a las personas a entregar dinero por esas mercancías".<sup>4</sup> Esta idea ya había estado presente en Santo Tomás de Aquino, quien distingue entre valor en uso y valor en cambio, y fue recogida, posteriormente, por Adam Smith.

Jane Marcet no tiene una visión pesimista sobre el futuro. Y no va a considerar, como David Ricardo, que existe un límite al crecimiento del producto, la renta o la riqueza. Tampoco estaba de acuerdo con Malthus en que la clase trabajadora no podía aumentar su nivel de vida, debido al número de hijos. Consi-

dera que los intereses de los individuos y los de la nación estaban en armonía, y en este sentido nos dice:

"En primer lugar, pensé que cualquier aumento que se haga de la riqueza de los ricos es a costa de los pobres, pero ahora veo que ello supone un incremento del stock de riqueza de la nación, del cual se benefician tanto los ricos como los pobres".<sup>5</sup>

Esta idea se repite en otra obra sobre economía, titulada *John Hopkins's Notions on Political Economy*, publicada en 1833 y dirigida al conocimiento de la materia por las clases trabajadoras. En aquel momento dos de cada tres trabajadores sabían leer algo, pero la proporción era mucho menor cuando se trataba de comprender la teoría económica.

El libro es un conjunto de historias fantásticas, en las que se intenta demostrar que los pobres obtienen beneficios de la riqueza de los más favorecidos. Describe como John Hopkins, un trabajador del campo, se queja ante un hada de cómo las extravagancias de los ricos privan de pan a los pobres. El hada se ofrece a ayudarlo y para ello destruye todas las propiedades de su señor. Una vez que éste último queda en la más absoluta pobreza se producen consecuencias desastrosas para Hopkins y su familia, por lo que el trabajador va a pedir volver a la situación anterior, declarando que "los pobres son los ganadores y no los perdedores de los lujos de otros".<sup>6</sup>

Es interesante en la obra de John Hopkins la relación que establece entre subidas en los salarios e inflación. Cuando Hopkins solicita al hada que suba los salarios al doble, para mejorar las condiciones de los trabajadores, se producen consecuencias, tanto en los precios como en el empleo, que van a empeorar su situación.

En su interés de hacer llegar la economía a todos los sectores, y explicar

<sup>4</sup> En *Conversations on Political Economy...* London: Longman, Hurst, Rees & Orme. 1819

<sup>5</sup> Marcet (1819) p.295.

<sup>6</sup> MARCET, Jane (1833) *John Hopkins's Notions on Political Economy*. London: Longman, Rees, Orme, Brown, Green & Longman. P8

<sup>7</sup> MARCET, Jane. *Rich and Poor* (1851). London: Longman, Brown, Green & Longman.

<sup>8</sup> Marcet (1851) p.23

<sup>9</sup> J. R. Mc Calloch. *A study in classic economics*. D. P. O'Brien. George Allen & Unwin. London. P-335

<sup>10</sup> MARCET, Jane. *Conversations...* (1816) p.p. 117-18

las consecuencias que para ricos y pobres tienen determinadas medidas económicas, describe como sería la enseñanza de la economía en una escuela de pueblo, en un pequeño libro (75 páginas), que lleva por título *Rich and Poor*<sup>7</sup>.

Es interesante un comentario que realiza uno de los niños que asiste a esa escuela, una vez que ha recibido instrucción sobre economía:

"un estudio curioso esta economía política, parece que tiene que ver con todo y de la que se piensa que se sabe todo antes de ser enseñado; y, cuando se empieza a aprender, te das cuenta que estabas equivocado, y no conocías nada sobre ello..."<sup>8</sup>.

Es una descripción muy exacta de lo que ocurre en la actualidad, ya que todo el mundo cree saber sobre economía y sus conocimientos se alejan bastante de lo que se considera teoría económica.

En el libro *Ricos y Pobres* intenta demostrar que el único medio de mejorar la situación de los segundos es mediante el crecimiento económico:

"Hay lo que quieras, pero a menos que puedas aumentar la riqueza del país, no podrás emplear más trabajadores, aumentar los salarios, ni mejorar de ninguna otra forma la condición de la clase trabajadora; mientras que un aumento de la riqueza es seguro que los beneficiará".

La importancia de la obra de Marcet para la teoría económica, la podemos resumir de la siguiente forma:

En primer lugar, se puede destacar su postura original sobre el valor de las cosas, muy diferente a los economistas contemporáneos. En Marcet nos encontramos con una teoría subjetiva, en la que relaciona valor y utilidad. Idea que, posteriormente, será aceptada por la teoría económica y que soluciona los problemas derivados de definir el valor de un bien como la cantidad de trabajo incorporada al mismo.

En segundo lugar, hay varios economistas que, al referirse a Marcet, le atribuyen una contribución importante a la teoría del fondo de salarios<sup>9</sup>

En esencia, esta doctrina nos dice que existe un fondo fijo de capital destinado al pago de salarios. El salario vendría determinado por la relación entre el capital dedicado a salarios en el país y el número de obreros existente en el momento. Los seguidores de D. Ricardo consideraran que los salarios vienen determinados por la oferta de trabajo, que depende de la población obrera, y por la demanda de los capitalistas, o cantidad que han decidido gastar en trabajo. Por lo tanto, la demanda, al igual que la oferta, es una cantidad dada y, en condiciones de equilibrio, en que la cantidad ofrecida es igual a la demandada, nos encontraríamos con una ecuación que determina una magnitud que se denomina tasa media de salarios. La oferta de trabajo varía, simplemente, por los hábitos de la clase obrera. En cambio, la variación de la demanda de trabajo y, por lo tanto, del fondo de salarios, dependerá del ahorro.

Marcet lo que nos dice es que el salario "depende de la proporción en que el capital esté contenido en la población trabajadora"<sup>10</sup>. Se trata, por lo tanto, de una aproximación sencilla a lo que será, posteriormente, la teoría del fondo de salarios.

En tercer lugar, otra cuestión de importancia en la teoría del momento fue la teoría de la renta de la tierra. Este tema fue tratado, en primer lugar, por Malthus. Y la idea que estaba detrás del concepto es que al no ser la tierra un bien homogéneo, los cultivadores eligen en primer lugar las tierras de mayor calidad, porque ofrecen más rendimiento con un menor esfuerzo. Ante la perspectiva de beneficio, se extenderá la superficie cultivada y, al hacerlo, se pasa a tierras de segunda, tercera y cuarta calidad, con lo que los rendimientos obtenidos son menores.

David Ricardo, impresionado con la idea de Malthus de los límites del creci-

miento en la agricultura, va a analizar las consecuencias de ello en todos los demás sectores económicos. Explica como los beneficios de los productos agrícolas regulan los beneficios de todas las otras actividades, por lo que la caída de los beneficios agrícolas dará lugar a la caída de los otros beneficios y al estancamiento económico. Jane Marcet en 1817, el mismo año en que publica su obra Ricardo, tendrá un enfoque muy parecido al mismo cuando nos dice: "si la nueva tierra es de inferior calidad, las cosechas se producen con un gasto acrecentado, lo que eleva el precio del producto bruto en general y crea renta en los suelos superiores. El cereal que ahora se hace constantemente más caro, origina una constante subida de salarios y un correspondiente descenso de los beneficios". Plantea, por lo tanto, el mismo problema que David Ricardo, aunque se le haya atribuido a este último autor.

En cuarto lugar, Marcet tiene las primeras proposiciones fundamentales sobre lo que será la teoría del capital en J.S. Mill (1806-1873) cuando nos dice que: "la industria está limitada por la cantidad de capital"<sup>11</sup>

## CONCLUSIONES

Se puede decir que la aportación fundamental de Jane Marcet a la economía ha sido el intentar que los nuevos conocimientos llegaran a todas las clases sociales y, para ello, emplea una forma de exponer y un lenguaje asequible, tanto a trabajadores como a jóvenes e incluso a niños.

Su labor fue respetada y reconocida por autores como Ricardo Malthus o Say. Este último se refiere a ella dicién-

do que es la única mujer que escribió sobre Economía Política y se puede decir que se mostró muy superior a muchos hombres.<sup>12</sup> Se llegó a decir de su obra que "cuan afortunado sería este país si los jueces y hombres de estado conocieran la mitad de lo que contiene su trabajo". O, que su obra se puede considerar como la mejor introducción a la Economía Política<sup>13</sup>

Un autor del siglo XX, Joseph A. SCHUMPETER<sup>14</sup>, considera que la obra de Marcet, aunque carece del rigor de D. Ricardo, tiene muchas tesis que luego aparecen en este último autor, y el motivo de que los economistas posteriores no la hayan dado importancia se debe a dos causas. La primera es el perjuicio masculino. Y la segunda, el tipo de publicación. Jane Marcet considera que la verdad sobre la Economía Política ha sido descubierta y que ésta es tan simple que se puede enseñar a cualquier joven estudiante. Esta manifestación ha restado importancia a su obra.

Se puede criticar la obra de Marcet alegando que no ha tenido una aportación verdaderamente destacable a la teoría económica, aunque existen algunos intentos, pero no son lo suficientemente elaborados como para constituir una teoría completa. No avanzó en el conocimiento, pero hay que destacar su recopilación sobre el mismo y la difusión que le dio.

Desde una perspectiva actual, su trabajo parece tener un enfoque paternalista y de recomendaciones morales. Las ideas religiosas aparecen, en ocasiones, ligadas a las propuestas económicas. No debemos, sin embargo, olvidar que éste era el estilo de la época.

<sup>11</sup> MARCET, Jane (1816) p.153

<sup>12</sup> En aquel momento Harriet MARTINEAU no había publicado sus "Cuentos sobre Economía Política" (1832)

<sup>13</sup> Mc Culloch. Citado por Henry W SPLIEGEL en *The growth of economic thought*. Prentice Hall. New Jersey, 1971. P.289

<sup>14</sup> J.A. SCHUMPETER *History of Economic Analysis*. Ed. From the manuscript by Elizabeth Boody Schumpeter. Oxford University Press. New York, 1955